

## Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

**Proyecto:** Viena Latina – VIELAC<sup>1</sup>

**Fecha:** 19.12.2024

**Lugar:** Österreichisches Lateinamerika-Institut

**Entrevistador:** Faudel Chanane [FC]

**Entrevistada:** Kat (seudónimo) [K]

**Edición:** Rayen Cornejo Torres, Faudel Chanane, & Kat

**Número de Documento:** Entrevista 19

### **Entrevista:**

K: Hola, soy Kat, vengo de México. Soy mujer, soy mexicana, mi familia es parcialmente europea y creo que parcialmente indígena. Soy científica, mi tema es política ambiental. Vivo en Viena hace 7 años.

**FC: ¿Qué te motivó a emigrar a Viena?**

K: La respuesta fácil: es la profesión. Yo estoy aquí porque el trabajo que yo quería tener no existía en México, existía en Viena. Entonces apliqué y me aceptaron.

**FC: ¿Viniste temporalmente o con la intención de quedarte?**

K: Pues, mi trabajo es algo importante, siempre ha sido algo importante en mi vida, pero particularmente ahora, porque soy ambientalista. Mi profesión es la política ambiental. El tema es relevante en algunos países más que en otros. Por ejemplo, en México el tema fue relevante, pero ahorita no lo es tanto. Entonces yo decidí seguir lo que fuera relevante para mi trabajo. Venir a Viena fue una decisión laboral. Yo estoy aquí para ejercer mi profesión, y me

---

<sup>1</sup> Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.

quedaré aquí mientras pueda trabajar en esa profesión. Si en algún momento aquí se acaba el trabajo, y hay más trabajo en México, me puedo regresar a México. Entonces, no estoy pensando necesariamente en quedarme aquí en Viena toda la vida. Pero bueno, si mi trabajo lo permite, puedo vivir aquí feliz. A mí me encanta la ciudad.

### **FC: ¿Qué estudiaste en México para hacer tu trabajo actual?**

K: Mi trayectoria profesional no es muy lineal. Más que estudiar, lo que a mí me marcó fue trabajar en una ONG [Organización No Gubernamental] ambientalista, de abogados ambientalistas. Por ejemplo, en México hay mucha playa. Las playas mexicanas son muy famosas y bonitas. En el caribe las playas tienen una biodiversidad inmensa, tienen muchos manglares, muchos arrecifes. Pero el turismo destruye muchos manglares, contamina el mar, lo cual destruye los arrecifes. Entonces, la organización en la que yo trabajé por 10 años en México es una organización de abogados. Una de sus misiones es proteger los manglares, y que en caso de que los destruyeran, que pagaran lo que estaba legalmente estipulado. Durante mi paso por esa ONG descubrí lo que es la política ambiental. Fue algo que me encantó y quise profesionalizarme en eso. Al indagar en el tema, me di cuenta de que podía aportar a través de investigación en ciencias sociales. Yo había hecho una maestría en sistemas complejos, algo que también me gusta mucho, pero decidí estudiar ciencias sociales, específicamente, un doctorado en política ambiental. Al terminar mi doctorado, quise combinar ambas cosas. Y escribí en Google: "en qué lugar en el mundo puedo estudiar política ambiental aplicada con un enfoque de sistemas complejos" y el resultado fue: "en Viena". Así fue como decidí venir a Viena.

### **FC: ¿Y cómo se desarrolló tu inserción al mundo laboral?**

K: Mi inserción laboral es algo que todavía está en proceso. Es complicado porque en la academia es muy difícil encontrar una posición a tiempo completo y que además sea a largo plazo. Uno tiene que maniobrar bastante. Para venir a Viena apliqué a un *postdoc* de dos años, es decir, con una fecha de inicio y una fecha de finalización. Los *postdocs* pueden ser "puertas" para entrar a una institución, pero también son una oportunidad para conocer gente y temas, y entonces aplicar a un siguiente *postdoc*. En la academia uno siempre tiene que estar

buscando, eso es muy agotador. A menos que uno sea profesor o maestro a largo plazo, siempre hay que estar buscando. Para mí, venir a Viena fue algo muy bueno, me hizo muy feliz el hecho de conseguir esa posición. Aunque ésta sea a plazo fijo, el conseguirla fue un paso importante en mi profesión. Debo destacar que lo que a mí me interesa es la política ambiental en América Latina. Yo no vine acá a hablar de política ambiental vienesa, yo vine a hablar de política ambiental de México o de América Latina. Por esa razón, aún estoy en el proceso de encontrar el cómo puedo ejercer mi profesión de esa forma. Y lo que voy haciendo es como “agarrando pedacitos”. Actualmente hay proyectos aquí en Europa que tienen que ver con el desarrollo de la política ambiental en América Latina. Por ejemplo, hace dos años empecé una consultoría en donde una ONG en Alemania estaba aplicando para fondos de la Unión Europea para ayudar a campesinos de Guatemala y de República Dominicana a acceder a mecanismos financieros que promuevan actividades de protección a la biodiversidad en el café y el cacao. Cuando me enteré, me dije: “perfecto, yo quiero participar en ese proceso, es exactamente lo que quiero hacer acá en Europa: ejercer mi profesión para ayudar a América Latina”. Ahora estoy haciendo eso por dos años. No sé si en el futuro pueda obtener otra posición como ésta, pero quisiera seguir en un nicho que me permita mantenerme en Viena o Europa y que apoye a América Latina.

**FC: Entonces llegaste a Viena desde México y te insertaste laboralmente. ¿Tuviste alguna experiencia a propósito de los estereotipos que aparecen en los encuentros entre personas de distintas culturas?**

K: Sí, pues definitivamente me encontré con dos estereotipos. El primero fue la alegría. Yo llegué a una institución académica, imagínate, científicos europeos que hacen modelación, es decir, son perfiles de ingenieros económicos que se sientan en una mesa y hablan de ciencia. Pero llegué yo, una mexicana que se ríe mucho, y lo hace de manera bastante ruidosa. Entonces fue un choque cultural interesante, porque en México yo me consideraba una persona introvertida, alguien que tal vez socializaba menos que el resto, digamos, al nivel de México. Pero llegando a Viena, ese estereotipo de la alegría me ayudó, y fue muy bonito porque ya desde los primeros años pude tener una vida social muy rica. El hecho de que yo

puedo reír fácilmente les causaba gracia a personas que quizá no estén acostumbradas a esa ligereza social. Pero ya al tercer o cuarto año, sentí como el peso del estereotipo. Primero fue el beneficio, pero ya cuando acabé mi *postdoc* y quise aplicar a un proyecto. Recuerdo que en algún momento pedí que me consideraran para un proyecto. Conocí a la persona, y la persona casi que me dijo algo así como: "ah, pero tu carrera no incluye las cosas que estamos viendo porque necesitas para esto un doctorado" y yo me quedé, así como: "tengo maestría y doctorado. Por eso estoy en este instituto", porque donde estoy, es un instituto de investigación. Para estar trabajando ahí necesitas tener una maestría y un doctorado. Entonces el estereotipo de esta persona era: "Kat, la mexicana que echa fiestas, por eso la conozco, es alegre, pero es tonta", como si no se pudiera reír, ser social, ser inteligente y estar preparada al mismo tiempo. Por otra parte, el estereotipo de un científico acá en Europa refiere a profesionales serios, callados, que hablan lo mínimo necesario, y cuando lo hacen, hablan de trabajo. Si te ríes, si echas relajo, no puedes ser científica, no puedes haber estudiado un doctorado, no eres seria. Me cuestionan mucho en mi trabajo de forma implícita, sobre si soy seria o científica, hasta la fecha. O por lo menos así lo siento. Entonces el primer estereotipo de alegría es muy bueno, pero la gente piensa: "si es alegre y sabe bailar, entonces no es inteligente". Eso por un lado y por el otro, el segundo estereotipo son las habilidades de la ciencia. Ese es otro estereotipo: "La mexicana floja".

### **FC: ¿Qué estrategias aplicaste para superar esos estereotipos en tu trabajo?**

K: Bueno, todavía no es que lo haya superado, porque a la fecha todavía siento que algunos me ven como "la mexicana floja", "la mexicana alegre". Cuando llevo 7 años en esta institución y soy una consultora. Entonces, la pregunta es: "¿cómo se ve una científica?", "¿cómo se ve un científico?". Entonces, mi manera de adaptarme a eso es recordarme: "Yo soy científica, tal como soy, y no voy a adaptarme a definiciones de ser científica que se me imponen de manera implícita". Entonces, lo primero es poner mi propio estándar.

Estoy siendo consultora en este proyecto que me encanta, tiene mucho significado para mí. Este proyecto quizá va a tener publicaciones, pero más importante, promete tener resultados en el campo, y esto me va a llevar en una trayectoria que yo prefiero en mi carrera profesional.

Si esto es valioso para los lugares donde puedo trabajar, que bueno. Aquí estoy si mis fortalezas les sirven. Si mis fortalezas no son adecuadas, no hay problema, buscaré mi lugar en otro lado. Entonces, mi manera de adaptarme es no caer en el lugar, o con las personas en donde siento que se tienen estos estereotipos. No caer en eso, e intentar forjar mi propio camino, lo cual es bueno, porque sí lo estoy logrando, pero lo malo es que no soy tomada en serio en algunos espacios.

Si las fortalezas que tengo no son las que la ciencia valora, o alguna institución valora, o Viena valora, y bueno pues, yo pongo mis propios estándares y avanzo lo más posible de esa manera. Es como una lucha diaria, porque, aunque uno sea consciente de los prejuicios, eso no implica que los podamos quitar.

Por ejemplo, en septiembre organizamos una conferencia de nuestro proyecto. Es una conferencia global de muchos científicos. Tres personas organizaron la conferencia global para 100 personas que nos visitan, muchísimo trabajo. Y bueno, yo no sé organizar conferencias, nunca he organizado conferencias, yo no voy a ser responsable de eso, mi tema es otro, pero claro que puedo apoyar. Es mucho *networking*, es mucho hablar con personas. Entonces, todos los días había actividades que teníamos cosas por resolver. Y me pasó que me ofrecí de voluntaria para realizar algunas tareas y fui cuestionada por eso. Sentí como que no se me escuchaba, que mi voz no era una "voz seria". Yo decía: "voy a hacer esta actividad", y se cuestionaba minutos después. Eso pasó tres veces para la misma actividad en un plazo de días, hasta que lo confronté.

Y entonces, yo tengo que hacer el doble o triple esfuerzo para probar que, sí lo puedo ser, con el gasto emocional y de energía que conlleva. Yo tengo mi forma de pensar, tengo un doctorado, sé que soy capaz, pero eso para algunos no es suficiente. No es cuestión de falta de capacidad, es no tener la legitimidad automática. Y yo estoy segura de que en un 60%, esa falta de legitimidad se debe a que soy mexicana, que soy mujer, que me río mucho, que soy amable, que no soy hiper-ambiciosa, o no soy lo suficientemente agresiva, o no sé, esas cosas que no tienen nada que ver con mi capacidad de hacer un buen trabajo.

**FC: Es como si hubiese algunas formas de discriminación.**

K: ¡Definitivamente! He llegado a sentir que soy tratada de manera inferior a las personas que provienen del Norte Global. Siento que no soy la única, seguro también les pasa a personas de otros países de la Mayoría Global.

**FC: Hablemos ahora de la comunidad latina en Viena ¿cómo la caracterizarías? ¿Es parte de tu vida cotidiana?**

K: La comunidad latina es un espacio que significa mucho en mi vida. Como me vi enfrentada a procesos laborales difíciles, empecé a buscar otros espacios en donde pudiera desarrollarme. En esa búsqueda encontré a la comunidad latina en Viena. La comunidad latina en Viena, en particular la mexicana, ha sido mi apapacho, mi lugar de confort, mi lugar de resguardo. La comunidad ha llegado a ser como una familia para mí, porque a diferencia de mi lugar de trabajo, en la comunidad no necesito defender cuanto valgo, sino que puedo ser yo misma, y soy valorada por eso.

Por el 2019 comencé a participar de algunas actividades del Instituto Cultural Mexicano, por ejemplo, festivales de Día de Muertos o eventos en el *Welt Museum*. Luego fui a una fiesta mexicana, luego a un taller de figuras de papel maché en donde conocí a la artista y me ofrecí a ayudarla. Así fui conectando y apoyándola a ella con sus eventos y presentaciones. En la participación de estos eventos me fui incorporando a la comunidad mexicana e hice grandes amigos y amigas, en especial una que me recuerda a mi familia por su forma de hablar y de reír, de forma escandalosa y alegre, como yo. Para mí ellos son como mi familia extendida en Viena.

Bailando en otra fiesta mexicana, que tomó lugar en el *Stadtpark*, conocí a una mexicana que en ese tiempo era la encargada del Instituto Cultural Mexicano de la Embajada de México. Ella tenía un programa de teatro, así que también me ofrecí a ayudarla en dicho programa. Entonces, para mí la comunidad significó la posibilidad de rodearme de un grupo de personas en donde yo podía ser yo, y también en donde podía practicar mi amada cultura mexicana, y hasta promoverla aquí en Viena. Desde entonces he apoyado a mis compañeras en la organización de sus eventos. Por ejemplo, el evento de Día de Muertos en el *Welt Museum*, que al principio era muy sencillo, el 2023 logró convocar a alrededor de 1200 personas. Eso fue

como un "¡Wow!". Recuerdo que mi amiga artista hizo una ofrenda de Día de Muertos que era realmente hermosa. Era una ofrenda gigante que rellenaba la columna central en el centro del *Welt Museum*. Mi otra amiga organizó un ritual azteca de las cuatro direcciones, en donde yo representé a *Tezcatlipoca Negro*, o "Espejo Humeante". El poder participar en ese ritual, con sahumador y copal, y con todo ese ambiente de papel maché super colorido y la ofrenda fue para mí algo super importante. Cuando yo vivía en México, para mí siempre había sido un sueño el poder danzar algún día ese ritual en el Zócalo, entonces, el poder danzar en ese ritual, admiradas por 1200 personas austriacas, latinas, de muchas partes del mundo fue muy importante. Todos estaban admirados e interesados por nuestra cultura, fue algo tan emocionante que lloré. Sentí que podía compartir mi cultura con gente que lo apreciaba. Fue una noche super especial, una noche mágica. La comunidad mexicana de la que soy parte en Viena es como un balance o un contrapeso de toda esta parte profesional, en la cual, por ser mexicana en Europa, quizá nunca voy a poder escapar de esa desvalorización y lo demás. A lo mejor lo puedo hacer, pero va a ser mucho trabajo y esfuerzo de mi parte. Ya lo veremos.

Entonces, para mí la comunidad mexicana es mi familia, mi familia extendida, la amo. En México yo no era muy cercana a mi familia, tenemos buenas relaciones, pero cada uno tiene su vida. En cambio, acá, y gracias a la comunidad, tengo ese calorcito humano. También hay otros grupos que no conozco mucho en profundidad, por ejemplo, las mujeres que conforman el grupo de baile folclórico mexicano del Instituto Cultural Mexicano son como 15, no las conozco mucho desgraciadamente, pero cuando las veo me siento muy feliz. Es como si me encontrara con mis primas. Se ríen a todo volumen, platican, cacarean. ¡Es un ambiente tan familiar, que me encanta! Entonces para mí la "comunidad mexicana" y "familia extendida" son sinónimos.

Antes de migrar a Viena también cultivé una relación hermosa con la comunidad latina. Yo viví un tiempo en Estados Unidos. Esa fue mi primera experiencia migratoria, luego regresé a México y después migré a Viena. Durante mi experiencia migratoria en Estados Unidos conocí a gente de Honduras, el Salvador, Guatemala, Nicaragua, y otras personas de Latinoamérica. Esa fue mi primera experiencia saliendo de mi mundo mexicano. Aprendí que a veces los

mexicanos somos muy centrados en nosotros mismos. Y es interesante, porque esa era una crítica que yo siempre les hacía a países colonizadores como Estados Unidos. Pero luego reflexionando, me di cuenta de que nosotros los mexicanos amamos México y en ese proceso también pecamos de nacionalismo. Sí, yo estoy enamoradísima de mi cultura, pero encuentro super importante que nos hagamos conscientes de que allá afuera hay otra América Latina y que apreciemos también a las otras culturas de América Latina.

Entonces, cuando empecé a buscar estas comunidades en Viena, encontré en una marcha del cambio climático a un grupo de tambores, y lo amé desde el primer segundo. Esa combinación, tambores, danza, resistencia, cultura afroamericana de Brasil es una combinación muy poderosa. ¡wow! En las marchas, cuando lo escuchas, quedas, así como energizada. Realmente quedamos todos energizados: austriacos, vieneses, alemanes, latinos, brasileños, mexicanos, todos energizados. ¡Es algo muy padre! Entonces, yo también les dije: "Yo quiero participar con ustedes".

Les pregunté si podía participar y me aceptaron. Participé cerca de dos años y fue una instancia muy linda. Nos juntábamos a aprender a tocar el tambor y otros instrumentos. El grupo era conformado por personas de varios países de América Latina en su gran mayoría, y algunos de Austria y otros países. Pero, pronto surgió el "pero". En la comunidad mexicana hay muchos "peros", por ejemplo, hay mucho chisme, hay mucha envidia, ya la conozco, pero pues es familiar, como que ya sé qué hacer con un chisme mexicano, sé qué hacer con una envidia mexicana. Pero en la comunidad latina, por lo menos en el caso de este grupo, me costó trabajo, y me sigue costando trabajo. Me tuve que salir del grupo, a pesar de que me hacía muy feliz tocar ahí. ¿Qué paso? Hasta la fecha no lo sé a ciencia cierta. Lo cierto es que yo me sentí incómoda y agredida, y fui testigo de actos micro agresivos hacia una mujer austriaca. Conflictos, por un lado, diferencias de personalidades, por otro lado. Quizá el descubrimiento de que, no por ser comunidades latinas tenemos la misma cultura. Que las comunidades latinas tenemos diferentes formas de expresar necesidades, de resolver conflictos, de señalar inconformidad. O sea, quizá yo expreso mis necesidades de forma distinta que las personas provenientes de Colombia, Argentina y Brasil, con quienes tuve ese

conflicto en el grupo. Quizá yo atiendo las expresiones de necesidades de otros de forma distinta, o daría retroalimentación a una mujer austriaca de forma menos directa y pública.

Entonces hubo esa situación en el grupo con una mujer austriaca, en donde yo no estaba de acuerdo, y lo expresé, dije: "No estoy de acuerdo con esa manera de lidiar con un "error" de una mujer austriaca, y yo he sentido también microagresiones en el grupo". Era un comentario de cómo me sentía, no estaba buscando pelear, y creo que esa expresión de mi necesidad se entendió como que yo estaba criticando al grupo, y ya. Fue casi como que fui automáticamente odiada, creo que hasta la fecha. Siento que al final de cuentas fue una diferencia de expresión de necesidades, y si yo expreso algo y recibo odio de regreso y maltrato, para mí significa: "este no es el espacio para mí", y me salí. Una gran pérdida para mí, dado que tocar tambores me hizo plenamente feliz. Y pues, ese es un ejemplo de varios que han existido, no solamente en ese grupo, de desencuentros con otros colegas de América Latina.

Por ejemplo, una colega colombiana recientemente, nos llevamos bien, pero es lo mismo, la manera de expresar sus necesidades y la manera en que yo expreso mis necesidades son mundos aparte, para mí es muy directa, quizá hasta agresiva, y creo que es algo de Colombia porque lo he percibido en varios lugares, y quizá los mexicanos somos muy así de, nos espantamos fácilmente. Tenemos una frase, de que alguien es un "Jarrito de Tlaquepaque", lo que significa que está hecho de barro y parece fuerte, pero que se rompe con la mínima fuerza.

No sé si esta diferencia entre culturas de América Latina realmente exista, o yo la malinterpreté. Como mexicana veo que es una fortaleza el valorar la amabilidad, el darle el beneficio de la duda al otro para enfatizar una convivencia social armoniosa. En México tenemos la fama de que a cualquiera le decimos: "amigo", y lo invitamos a la casa a cenar. Claro que es una exageración y no todos son así, pero tiene algo de cierto. Nos encanta la convivencia social armoniosa y para nosotros eso es un valor. Es algo que se da automáticamente al conocer a alguien, sonreír, reír, y ser cuates. Generar oposición o tener un comportamiento agresivo no es algo que nos agrade para nuestra convivencia social diaria,

lo vemos como una medida de último recurso, a evitar lo más posible. El hecho de haber convivido confrontaciones tan directas me generó un shock cultural tremendo. Creo que los mexicanos somos socialmente muy sensibles, somos muy amables, pero quizá en comparación con otras culturas, a lo mejor exageramos en la amabilidad, sin traer el tema a la mesa, y quedar en la incertidumbre e indefinición.

**FC: Es muy interesante lo que dices, porque cuando hablas de la comunidad de América latina, destacas es que hay una diversidad y si hablamos de estereotipos, las personas creen que los habitantes de América latina tienen solamente una cultura y que es una misma personalidad, que es un grupo compacto. Pero lo que tú dices es que hay no solo mucha riqueza, sino también formas muy distintas de expresar las necesidades.**

K: Sí, por ejemplo, todos hablamos español, pero las culturas sí son distintas, las culturas de cómo se hace, cómo se describe, cómo se expresa, son muy distintas. Como que es bonito escuchar español y poderte comunicar fácilmente, cuando en alemán no es tan fácil, pero a pesar de compartir el idioma, después de cinco minutos entra la cultura, y ahí es cuando, hijole, vamos a ver.

También pasa mucho para los mexicanos, que yo no sé si es siempre, también eso lo estoy aprendiendo, pero en Estados Unidos nunca me pasó eso y aquí me pasa mucho que otros latinos se relacionan conmigo desde el estereotipo mexicano. Por ejemplo, tengo una amiga colombiana que cuando platicamos siempre me dice cosas como "chilanga", o me habla de los mariachis, y cosas así. Y yo no sé si ella cree que yo quiero hablar de México, pero la verdad es que a mí me gustaría saber mucho más de Colombia. A lo mejor esta amiga colombiana piensa que yo nada más quiero hablar de México y no quiero hablar de otra cosa, eso no es así. Yo quiero hablar de más cosas. Eso me pasa no solo con gente de América Latina, sino con otras nacionalidades, por ejemplo, un colega de Rusia. Cuando saben que soy mexicana me hablan de las telenovelas, de Rosa Salvaje, del Chavo del Ocho, ¡un colega ruso hasta se sabe de memoria y canta las canciones de Cristian Castro! (risas). Entonces, aunque seamos latinos, o no, hay un estereotipo de lo mexicano que es super fuerte e influye en las interacciones.

**FC: Con respecto a tu país de origen, ¿identificas distintos perfiles migratorios a partir de la década a partir de 1960?**

K: Sí, sin duda, y eso también apunta a diferentes experiencias migratorias. Por ejemplo, en la sección de *Photovoice* del Proyecto Viena Latina nos pidieron que hiciéramos algo súper interesante. Teníamos que describir en pocas palabras cómo era nuestra experiencia migratoria. Y yo me quedé pensando, y ¡wow!, porque resulta que yo no podría hablar de mi experiencia migratoria, sino de mis experiencias migratorias. En realidad, no es una nada más. Y eso describe un poco las diferentes olas de México. Digamos que tuve una experiencia migratoria cuando me llevaron de chica a Estados Unidos. Entonces fui inmigrante, mexicana, en Los Ángeles, California, que es una ola, bueno, no sé si es una ola, es un tsunami migratorio.

Porque bueno, Los Ángeles de Estados Unidos antes era México. Entonces hay muchas familias que siempre han estado ahí, y se quedaron ahí, y siguieron ahí, y pues siguen siendo mexicanos. Pero también hay familias que llegaron después, pero que ya estaban vinculadas a parentela que ya estaba asentada en estos pueblitos de los Estados Unidos. Entonces se produce una migración en donde las personas de un pueblo en México se asientan colectivamente en un pueblo al otro lado de la frontera. Yo viví ese proceso, y cuando niña fui trasladada desde un pueblito mexicano a un pueblito en los Estados Unidos. A mí eso me marcó muchísimo, porque me llevaron de chiquita a Estados Unidos, ahí crecí, y estudié. Luego regresé a México porque vivir en Estados Unidos como mujer inmigrante, era ponerles un techo a mis aspiraciones profesionales. Yo no quería pasar el resto de mi vida limpiando cuartos, alfombras y escusados, si me quedaba ahí, la aspiración máxima que podía tener era llegar a ser dueña del negocio de limpiar baños. Si bien aprendí que un trabajo es un trabajo, no importa limpiar baños, no importa hacer ciencia, porque es un trabajo, o sea, uno crece de alguna manera en cualquier trabajo, pero claramente, en mi aspiración profesional de niña no figuraba el llegar a tener mi negocio de limpiar baños, ese no era el sueño de mi vida.

Entonces regresé a México, estudié una maestría, estudié un doctorado. Y entonces mi visión de éxito fue llegar a una posición donde podía usar conocimientos de modelación en política ambiental, porque eso era lo que me gustaba. Y con eso me integré al perfil de la segunda ola

de migración, la que es relevante para mi experiencia en Viena. Pero claro, yo ya había pasado por una experiencia migratoria en un país del Norte Global, en donde, las personas de mi país de origen somos tratadas como ciudadanas de segunda. Entonces, el tomar la decisión de volver a migrar fue para mí algo como “¿de veras quiero hacer eso?”. Y la respuesta fue: “sí, porque yo quiero seguir mi profesión”, y esa profesión solo existe en el Norte Global. Y decidí intentarlo pensando que sería diferente porque yo ahora estaba migrando con una profesión. Y claro, ha sido una experiencia muy diferente y buena para mí. Pero también acá he podido conocer a varios inmigrantes, sobre todo de otros países, quienes ahora están en la posición en la que yo estaba en Estados Unidos, o sea, que vienen aquí a Viena para hacer trabajos no bien pagados, limpiando casas, cuidando niños. Y les tengo total empatía, porque yo sé lo que es estar en esa situación, con ese tipo de salario, con condiciones laborales que apestan, sufriendo discriminación. Yo también viví eso en otro momento, por lo tanto, sé que ahora tengo el privilegio de no estar en esa ola. Porque realmente son experiencias muy distintas. De la gente de México que yo he conocido en mi experiencia en Viena, una parte importante corresponde a personas con educación universitaria, que vienen a trabajar, pero trabajar profesiones, o a estudiar, y seguir estudiando aquí, a seguir mejorando profesionalmente. También conozco a varias mujeres mexicanas que se casaron con un austriaco y por eso están acá, pero es distinto a los mexicanos que conocí en EE. UU., porque para ellas no es relevante si el esposo las mantiene o no, su desarrollo profesional sigue siendo importante. Podrían tener trabajos precarios también, pero eso lo ven como una forma de llegar a su desarrollo profesional deseado, o sea no quedarse dentro de un techo de cristal laboral de solo lavar baños o cuidar niños, como era común en EE. UU.

También ha sido super interesante el darme cuenta de que esa ola migratoria no tiene las mismas características que una ola de conflictos o de guerra. O sea, no es una ola como la que llegó producto de la dictadura chilena. Esta ola mexicana no es tan específica. Diría que desde México ya existen varios perfiles migratorios potenciales que están asociados a la noción de éxito. Por ejemplo, según la visión de éxito en México, te puedes quedar en México, como mi familia, y tratar de hacer negocios. Pero si eres del campo, te vas a querer ir a Estados Unidos para ir a recoger frutas, tener un negocio de limpiar baños o mantener jardines. En cambio, si

estudias, vas a tratar de irte a Europa o Australia, digamos a un lugar en donde puedas ejercer tu profesión, y tal vez regresar algún día. Creo que esos serían los perfiles de migración más comunes en México con los que me he encontrado.

**FC: Es muy interesante lo que dices sobre la relación entre la imagen de éxito y la migración, ¿cómo vives en tu caso la etiqueta “inmigrante”?**

K: Yo pienso que tiene que ver con el objetivo de la inmigración. En Estados Unidos las personas llegan con un deseo de sobrevivir económicamente, el sueño americano. Y es interesante porque hay muchos discursos de extrema derecha que dicen que los migrantes solo llegan a aprovecharse del sistema. Y lo que yo veo es que la mayor parte de ese grupo sobrevive a partir de trabajar duro, muchas veces en trabajos precarios y, aun así, es el perfil más vulnerable de los discursos discriminatorios. Eso fue lo que yo viví en EE. UU. Lo triste es que acá en Europa también está habiendo un giro hacia la extrema derecha. Y también ha surgido este discurso de deportar personas “migrantes”. Desde mi percepción, en este momento los más perjudicados por este tipo de “racial profiling” son las personas que practican la religión del islam. Es un: “Como te veo te trato”. Y es algo tremendo porque, por ejemplo, algo tan básico como tener un acento al hablar alemán puede ser un criterio para sufrir discriminación por miembros de la extrema derecha. Aun así, creo que las personas que tienen un trabajo precario, aquí o en EE. UU., son las más vulnerables, es más difícil que puedan protegerse de los discursos discriminadores.

**FC: Hablemos ahora de los aportes socioculturales de la inmigración latinoamericana en Viena, ¿Qué aspectos destacarías?**

K: Por ejemplo, lo que pasó en la Celebración del Día de Muertos en el *Welt Museum* en el año 2023. Estábamos ahí celebrando la cultura mexicana y de la manera en que se celebra en Oaxaca y en la parte central de México. Eso no solo fue una experiencia maravillosa para mí sino para el *Welt Museum*, para la gente que fue al evento, para la gente que participó bailando. Recuerdo que en esa oportunidad yo bailé junto a una austriaca. Ella me comentó que hace años que ella esperaba con ansiedad poder bailar de esa forma, de manera colectiva, con colores, con música mexicana. Ella pudo ir al *Welt Museum* a celebrar el Día de Muertos

con personas de México porque nosotros estamos acá, porque migramos a Austria. Lamentablemente este año el museo decidió no celebrar el Día de Muertos. Yo creo que el no celebrar el Día de Muertos de forma abierta como en el 2023, dejó decepcionada a mucha gente, tanto de América Latina, como europeos. Una pérdida sin duda para la comunidad mexicana, una pérdida sin duda para la gente de Viena que aprecia la cultura mexicana.

Entonces creo que la inmigración es un tema que se puede abordar desde distintas realidades. Si se aborda desde una mirada negativa, todos pierden. Especialmente las personas que tienen trabajos precarios y son más vulnerables a las políticas de discriminación. Pero la inmigración también puede ser abordada desde una mirada positiva, como una instancia de interacción y enriquecimiento mutuo, cultural y de muchas otras formas, en donde todos ganamos.

**FC: Y para cerrar ¿Cómo te sientes en Viena?**

K: La respuesta fácil es: soy feliz. A pesar de todo. Viena es otra cosa, definitivamente lo es. Siempre que pienso en temas como: que si regreso, que si no regreso, que si las políticas, que si la extrema derecha, que no sé qué. Pero claramente si regresara a México, sería menos feliz. Bueno, no, menos feliz no. La pregunta es: "¿qué es felicidad?". Pero claro, hay aspectos de mi vida en Viena, por ejemplo, la seguridad, en que México claramente tiene un problema. El hecho de caminar aquí en la noche como mujer y no tener que preocuparme que me van a asaltar, o matar, o acuchillar, o desaparecerme, es ¡wow! Entonces, ya solo con ese privilegio de volver a rescatar mis noches, ya soy más que feliz. No se requiere profundizar en definiciones más complejas de felicidad, ¿no?

**FC: Sí, Viena es muy segura.**

K: Son pocos lugares en el mundo en donde uno puede sentirse como: "¡nunca me va a pasar nada!". Y me gusta mucho que cuando pasa algo aquí en Viena, un crimen, un caso de corrupción, todo el mundo entra en shock. Todos en Viena decían: "¡ay, no puede ser posible!". Y yo decía: "¡wow! ¡qué inocentes!". Porque en México eso pasa en cada segundo. Pero qué padre tener esa inocencia, porque debería ser así. Así era en México cuando yo era pequeña,

yo crecí muy feliz y segura en México. Como niña, podía estar en las calles de noche y no había problema.

Otra cosa de mi vida en Viena que me hace muy feliz es esta idea del "*work-life balance*" y del valor que le dan a disfrutar la vida. Eso lo veo en cosas como: menos horas laborales, menos intensidad de trabajo, muchas vacaciones, ir a disfrutar en el Danubio, etc. En cambio, en México, eso del *work-life balance* no existe. Se nos vende como mano de obra barata a Estados Unidos. Creo que hay estadísticas en donde se comprueba que los mexicanos somos los que en promedio más horas trabajamos. Bueno, hasta hace poco, se platicaba de una reforma constitucional para hacer legal un máximo de 40 horas de trabajo a la semana. O sea que, en la práctica, el tope de trabajo sigue siendo más de 40 horas por semana. En México somos explotados como mano de obra barata. Esa es la verdad.

Bueno, habiendo dicho eso, hace unos años vino mi mamá, y le gustó mucho, pero también me hizo ver las cosas desde otra perspectiva. Ella me dijo que acá en Viena los departamentos son super chiquitos en comparación con México. En México mucha gente vive en casas con jardines. Y acá en Viena solo muy pocas personas tienen el privilegio de tener un jardín en casa. En ese sentido, México está mejor, hay mucho más espacio. Pero acá eso se puede compensar esa falta porque te puedes ir al Danubio o al bosque y te toma sólo 20 minutos de viaje. Un apartamento promedio de Viena mide algo así como 70 metros cuadrados, lo cual casi es una prisión, comparando con la casa promedio de México. Pero sales, no estás todo el tiempo en tu casa.

De las cosas que encuentro que están muy bien en Viena puedo destacar la seguridad, las zonas verdes, la infraestructura, las leyes que nos garantizan poder irnos de vacaciones. Lo demás puede ser compensado de otra manera. Si bien en Viena encuentras viviendas desiguales, como en todas partes, las viviendas en Viena aseguran los mínimos básicos. Eso es importante.

En México hay una desigualdad tremenda, hay gente que vive en casas de cartón al lado de las vías del tren y hay gente que vive en palacios que miden hectáreas, y además tienen albercas. Esa desigualdad despampanante, seguro existe en Viena en menor grado, pero es

menos visible. La riqueza en Viena como que se esconde para que no moleste tanto a los menos ricos, y claro, en Viena no hay pobreza extrema. Eso hace que la gente no tenga que sufrir las comparaciones con el otro extremo, y creo que eso hace que la gente sea más feliz.

**FC: Muy interesante. Tengo una última pregunta, leí que tienes un compañero alemán ¿Cómo se da ese intercambio entre la cultura alemana y la cultura mexicana?**

K: Sí, pues ese ha sido todo un tema. Yo conocí a mi compañero en México, él adora México y también trabaja en temas ambientales. Nosotros vivimos cinco años en México, y éramos muy felices ahí. En ese tiempo yo pensaba que nos quedaríamos en México toda la vida, para mí era como: "ni loca voy a ir otra vez al Norte Global a sufrir discriminación".

Pero ocurrió que los dos nos quedamos sin trabajo, él estaba en su proyecto, y su proyecto terminó. Yo estudiaba mi doctorado con beca mexicana y esto terminó. A él le gusta mucho América Latina, podría vivir en América Latina sin problema, y dijimos: "bueno, vamos a buscar trabajo, y el primero que encuentre trabajo en donde sea, allá nos vamos". Los dos valoramos mucho nuestra profesión. También nos gusta viajar, conocer distintos lugares y culturas. Entonces decidimos honrar estos valores y echar vuelo a donde nos llevara la vida. De hecho, ni siquiera estábamos casados, nos casamos por eso, porque íbamos a seguir viajando, y dijimos: "bueno, pues es más práctico estar casados, para poder vivir juntos en un nuevo lugar, sea este lugar México, América Latina o el Norte Global". Resultó que, de pura casualidad, sin buscarlo, el trabajo que yo quería estaba aquí en Viena, donde se habla su lengua nativa. Entonces él dijo: "perfecto", porque para él, como un germanoparlante nativo, sería más fácil encontrar trabajo. Y sí, fue muy fácil, pero para él, aunque hable en alemán, Austria no es Alemania. Con todo lo bueno y lo malo que eso implica, para los dos conocer Viena ha sido una experiencia migratoria, una aventura.

Para mí, lo más importante en nuestra relación es que él aprecie México y América Latina. O sea, creo que para mí eso fue un criterio no negociable. Yo no tengo por qué convencer a alguien, a nadie en general, pero menos a mi pareja que proviene del Norte Global, sobre el valor tan inmenso que tiene México y América Latina. Para mí eso es algo que ya tiene que venir desde esa otra persona, un valor individual, de educarse y ser consciente de realidades

de colonización, y de ver más allá de lo famoso negativo de México, como el narco, la corrupción. Entonces, dado que él aprecia ese valor tan rico de América Latina, nuestra relación siempre ha sido un intercambio cultural muy rico. Ambos nos interesamos por conocer en profundidad nuestras culturas: la mexicana latina, la alemana europea. Y para ambos, el hecho de vivir juntos 5 años en México y luego 7 años en Viena ha sido un ejercicio padrísimo de conocer nuestras culturas. Entonces, eso ha sido sin duda una fuente de riqueza tremenda en mi vida, hasta ahorita. Pero es todo un tema por la incertidumbre que conlleva. No sé cómo será en el futuro, por lo que la relación la construimos día a día.

### **FC: ¿Y tenéis niños?**

K: No, no. Como mujer, siempre fui educada con inclinación a un desarrollo profesional. Mis padres son de clase trabajadora. Mi mamá incluso en un momento vivió en un contexto de pobreza extrema. En esos contextos el tener hijos se ve como algo inalcanzable. Yo tuve la experiencia de ver a mujeres mexicanas, en mi familia, con mis amigos, en donde la pareja empezaba bien, tenían hijos, pero luego el esposo era infiel, mujeriego, o simplemente la pareja no funcionaba. Entonces, la madre se quedaba con los niños, y se transformaba en una mujer que no le era posible el desarrollarse profesionalmente durante la crianza de sus hijos. Recuerdo haber visto en esos casos momentos de mucha insatisfacción, estrés y frustración. Por ello, desde muy joven crecí con la idea de que, en México, para la mujer profesional promedio, el tener hijos es casi un sinónimo de infelicidad y desdicha.

Claro que esto no es siempre, también conocí a mujeres que siendo madres lograron vidas plenas. Pero si puedo generalizar, podría decir que estas mujeres caen en dos categorías. O vienen de una familia estable, con padres felices y estables profesionalmente, donde el tener hijos fue el contar con el apoyo del papá y la mamá para la crianza de éstos, para que la mujer pudiera seguir su vida plena, más allá de ser mamá. O sino vienen de una familia rica o acomodada, en donde el dinero paga cualquier carencia emocional que pudiese haber. Mis padres se divorciaron cuando yo era pequeña, mi padre nos abandonó, migramos y quedamos fuera del apoyo familiar de México. En ese contexto, yo me críe en lo que sería una familia de clase media-baja en donde pasamos momentos de pobreza, problemas de acceso

a la seguridad social y problemas para lograr estabilidad económica a largo plazo. Por eso, desgraciadamente, nunca sentí la seguridad de ser mamá; reconozco que ha de ser bonito ver a un pequeño ser humano crecer, pero estoy satisfecha con mi decisión y bueno, así es la vida.

(Agradecimientos y despedida)

